

ECO DEL SEGURO

AÑO IX.

CIEZA 9 MARZO DE 1913.

NÚM. 408.

¿A DÓNDE VAMOS?

Los fondos públicos suben, las contribuciones bajan, los emigrantes retornan á la Patria que les vió nacer, la lluvia fertiliza nuestros campos: todo es contento en la Imperial Ciudad. Hasta los vecinos de Madrid se muestran satisfechos por haber sido relevados del odioso impuesto del inquilinato; en fin, se aproxima un día de júbilo, un acontecimiento ruidoso que será la regeneración de España; ¿sabéis cuál es? ¡ah! pues ese fausto suceso lo prepara el Gobierno con la publicación de un Real Decreto disponiendo no sea obligatoria en las Escuelas la enseñanza del Catecismo, respondiendo en este sentido, á lo que ha dado en llamarse *anhelos* de la opinión pública.

Indudablemente hay que reconocer que los demócratas padecen de la monomanía persecutoria; viven bajo la acción de un estado de histerismo religioso que alcanza hasta los límites de lo ridículo, con el único fin de causar molestia y perturbar la paz de las familias; después de todo es un triste privilegio que sólo á ellos corresponde; sistema contrario á las aspiraciones y á la opinión sensata del país, que ya está cansada de tanta libertad y democracia, que no es otra cosa que el despotismo y la tiranía, que nos conducen á la ruina moral y material.

Porque si al menos, estos propagandistas, tuvieran el convencimiento de lo que predicán, diríamos ¿qué remedio queda? al fin y al cabo ellos exponen sus doctrinas tal y como las sienten y aun cuando nosotros estimemos que sustentan el error, respetemos el derecho que les asiste, entanto en cuanto respeten el nuestro, pues en esto consiste la verdadera libertad.

Pero no es así, es que nuestros gobernantes se hallan convencidos de lo contrario y después de hacer ver á las muchedumbres que no es obligatoria la enseñanza del Cate-

cismo en las Escuelas, desterran lo á Cristo de estos Centros de enseñanza, ofendiendo la conciencia y los sentimientos religiosos de los padres de familia, ellos matriculan á sus hijos en Colegios dirigidos por P. P. Jesuitas; sostienen que deben secularizarse los cementerios, y en cambio, disponen en su testamento, que los entierren en el cementerio católico; es que esos mismos caballeros, pregonan las excelencias del matrimonio civil y son los primeros en contraer matrimonio canónico.

Pues si vuestros actos, si los hechos desmienten vuestras palabras ¿para qué engañáis al pobre pueblo? ¿Es que, al obrar así, os agrada veros envueltos en un ambiente de popularidad? ¿Es que pensáis acaso que es contrario al espíritu del progreso humano, que un niño sepa quien es Dios, antes que conocer lo que es Gramática Historia ó Geografía?

¡Qué lastima de país! ¿A donde vamos? Yo no lo sé, pero presumo a juzgar por los acontecimientos que se desarrollan, que se está cumpliendo aquella sentencia divina: «cuando un pueblo es culpable, Dios le castiga bajo el peso de una muchedumbre de tiranos ridículos»

T. CAPDEVILA PIÑERO.

REVISTAS CÓMICAS

Á UNA COQUETA

CONSEJOS DESINTERESADOS

Dice la gente, Enriqueta, que eres por lo pizpireta, y veleidosa é informal, la muchacha más coqueta de toda la capital.

Te conozco demasiado; tú dirás seguramente que te tiene sin cuidado lo que murmure la gente.

Francamente, no has comprendido, hija mía, todavía tu difícil situación, ni conoces, inocente, lo que se aprecia en el día á una muchacha decente y de buena educación.

¿Te disgusta mi franqueza? Pues empieza

por corregir en seguida tu punible ligereza; y reflexiona, querida, lo que será de tu vida si no sientas la cabeza.

¿Pensas, quizás, que el amor es el único descaro?

Pues te engañas, si, señor.

Debo decírtelo claro, ¡cuanto más claro, mejor!

¡Tu au laci me maravilla!

¡Pobrecilla! Ten, por Dios, formalidad, pues ni eres una chiquilla ni te disculpa la edad.

Tú sales que yo lo sé; —y que, acá para *inter nos*, y á nadie se lo diré,— has cumplido treinta y dos el día de San José.

Hoy es tiempo todavía; mañana acaso sería ya muy tarde...

Déjate, pues, hija mía, de hacer ostentoso alarde de necia coquetería.

¿A qué pasar por liviana la que cual tú no lo es?

¿Ni á qué tener casquivana, hoy un novio, otra mañana y pasado... dos ó tres?

¿A que estar en el balcón asomada eternamente y llamando la atención de todo bicho viviente?

Ten presente que el mundo te ha conocido, y que si tú has pretendido con tu conducta alocada encontrar un buen marido, estás muy equivocada.

¡Nada! ¡Nada! Aunque te ofenda quizás este lenguaje tan rudo, por el camino que vés amantes los hallarás, pero maridos, lo dudo.

Tu dirás qué más coqueta es la chica del tercero y se ha casado, con un teniente graduado...

¡Oiertamente! pero esa boda se explica, porque la chica es muy rica;

y el teniente, que, por lo visto, no es muy decente, se casó por interés, por interés solamente.

Y no creas que viven con sus millones tranquilos, sin disgustarse... ¡Desecha tales ideas!

Pues, según murmuraciones, están para divorciarse por yo no sé que cuestiones algo feas...

Juzga lo que perjudica ser coqueta sin dinero, y mi amistad te suplica que no pienses en la chica del tercero.

No olvides que tú, Enriqueta, eres sólo una coqueta nada más.

y que tus pobres papás no tienen una peseta, ni la han tenido jamás.

¡Más juicio y menos bobadas! y ya que casarte quieres, deja locuras pasadas, y cumple con tus deberes imitando á las mujeres recatalas.

VITAL AZA.

CUENTOS OLVIDADOS

EL AGUINALDO DEL NIÑO JESÚS

A Fernanfólor autor de *Mientras haya rosas*, dedico este cuento inspirado en una idea del poeta ruso Plestaches

I

Sí; también el Niño Jesús tenía sus aguinaldos.

Claro está que, no existiendo aún el Cristianismo, las Nochebuenas y Natividades que, andando los siglos habían de ser fiesta universal que juntasen en apretado haz, por unas cuantas horas, á los pueblos y razas más distantes y más discordes entre sí, reduciéndose entonces á íntimo, humilde y familiar festejo, dispuesto en la abundancia del amor, ya que no en la de los bienes terrenales, por el santo carpintero de la tribu de Judá y por la santa hija de Ana y de Joaquín.

Siempre pobre la morada de Nazareth, éralo más aquel año, en que el Niño Jesús cumplía los ocho de su edad.

Ni siquiera el modesto apartadizo que todos los años hacían María y José para agasajar al Niño, se les habían logrado en aquellos días de angustia y estrechez.

El Niño Jesús se quedó sin aguinaldo.

A falta de él, cuando desde el lecho se dirigió el Niño á recibir las bendiciones de María y José, diéronle ambos esposos... muchísimos besos más que de ordinario.

¡Ya quisieran los niños que se encuentran sin padres tener un aguinaldo así!

